

HOMERO EN LA ENSEÑANZA PRÁCTICA DE LA RETÓRICA GRIEGA

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO
Universidad de Salamanca

Resumen

Este trabajo tiene por objeto analizar la amplia, variada y matizada presencia de la poesía homérica en los catorce tipos de ejercicios preliminares, o *progymnasmata*, que constituían la parte práctica de la introducción a la enseñanza de la retórica en Grecia y Roma, partiendo del corpus más antiguo conocido, el atribuido al rétor Libanio de Antioquía (siglo IV d. C.). La primera parte del trabajo extraerá datos del corpus de ejercicios en general y la segunda centrará su análisis en un par de ejercicios contrapuestos.

Palabras clave: poesía homérica, *progymnasmata*, enseñanza retórica, Antigüedad, Libanio.

HOMER IN THE PRACTICAL TEACHING OF GREEK RHETORIC

Abstract

The purpose of this work is to analyze the wide, varied and nuanced presence of Homeric poetry in the fourteen types of preliminary exercises, or *progymnasmata*, which constituted the practical part of the introduction to the teaching of rhetoric in Greece and Rome, starting from the oldest known corpus, that attributed to the rhetorician Libanius of Antioch (4th century AD). The first part of the article will retrieve data from the corpus of exercises in general and the second part will focus on a pair of contrasting exercises.

Keywords: Homeric poetry, *Progymnasmata*, Rhetorical teaching, Antiquity, Libanius.

1. INTRODUCCIÓN

Homero es con mucho el autor más presente en los papiros griegos de tipo literario que han llegado hasta nosotros, como lo es su influencia en los papiros procedentes del ámbito de la escuela griega, según hemos estudiado en un trabajo anterior (Fernández Delgado y Pordomingo, en prensa). El nivel de enseñanza contemplado en dicho trabajo era, como aquí, no el de las etapas digamos primaria y secundaria, de cuyo material didáctico, incluido el de contenido homérico, se ha ocupado el excelente repertorio llevado a cabo por la llorada R. Cribiore (1996), sino el posterior y más selectivo nivel de la enseñanza preliminar al estudio de la retórica griega, constituido por los denominados *progymnasmata*, o estudios teóricos y prácticos que preceden a los verdaderos *gymnasmata* o ejercicios retóricos propiamente dichos sobre un tema determinado, esto es, las *melétai* (lat. *declamationes*), ya sean de tema judicial (*controversiae*) o político-deliberativo (*suasoriae*).

Al nivel progimnasmático de la enseñanza corresponderán, pues, los testimonios de tema homérico recogidos en el presente trabajo, en este caso a la parte práctica de las dos que componen la teoría y ejercitación de los *progymnasmata*, enseñanza práctica que ha circulado tradicionalmente en forma de *corpora* y ediciones aparte de los tratados teóricos (cf. Reche Martínez, 1991; Kennedy, 2003). El corpus de ejercicios progimnasmáticos que constituye la base de nuestro material es el más antiguo conocido, atribuido, aunque con muchas dudas (Ureña Bracero, 2008), al gran rétor del siglo IV Libanio de Antioquía (Siria), quien, entre su destacada labor pedagógica, fue a su vez el maestro del tratadista progimnasmático más conocido e influyente en la posteridad, Aftonio. De la presencia de Homero en el *progymnasma ethopoiía* («etopeya») a partir de los testimonios papiráceos y la teoría progimnasmática, más la ayuda prestada por los escolios y comentarios de Homero, se ocupó Ureña Bracero (2007) en un muy documentado artículo; poco después la temática homérica en los *progymnasmata* de Libanio fue estudiada por Webb (2010) principalmente como testimonio de la enorme vigencia de los poemas de Homero en la enseñanza de la retórica atribuida a Libanio y en la prosa de otros autores coetáneos.

Ambos trabajos pueden considerarse complementarios del que me propongo realizar¹.

El número de *progymnasmata* que constituye el repertorio de ejercicios atribuido a Libanio es de catorce, que es la cifra que, precisamente a partir de Aftonio, acabó por imponerse tras una incipiente vacilación en los teóricos más antiguos, Teón de Alejandría (siglo I) y el Pseudo-Hermógenes (siglos II-III). De dicho corpus de *progymnasmata* se halla en trámite de publicación en la colección de textos clásicos del CSIC (Alma Mater) una edición con traducción, introducciones y notas a cargo del profesor Jesús Ureña con la colaboración de un servidor, corpus del cual hasta ahora existía solamente una traducción al inglés (Gibson, 2008): ya imaginarán que la satisfacción que ello me produce no es la última razón de que haya elegido aquí el presente y no otro tema².

2. PROGYMNÁSMATA DE TEMA HOMÉRICO

De los catorce ejercicios progimnasmáticos que constituyen el repertorio atribuido a Libanio, aquellos que incluyen temas homéricos son ocho, a saber: relato (*diégema*), refutación (*anaskeuè*) y su contrario la confirmación (*kataskeuè*), encomio (*enkómion*) y su contrario el vituperio (*psógos*), comparación (*sýnkrisis*), etopeya (*ethopoiía*) y descripción (*ékphrasis*). Los seis ejercicios que no incluyen temas homéricos son aquellos que, o bien por sus características no pueden incluir temas míticos, cuales son la fábula (*mythos*), la sentencia (*gnóme*), el lugar común (*koinòs tópos*), la tesis (*thésis*) y la defensa de

¹ Más allá del corpus progimnasmático de Libanio, se extiende Heath (2022); basados en citas homéricas, Kim (2022) sobre los «major ‘sophistic’ authors of the late-first to the mid-third century CE –Aelius Aristides, Dio of Prusa, Lucian, Maximus of Tyre, and Philostratus– with an occasional glance at other Imperial writers like Aelian, Athenaeus, Galen, and Polyaeus» y Pizzone (2022), centrado en Sinesio de Cirene y en la colección de cartas atribuidas a Libanio; datos bibliográficos que agradezco a Jesús Ureña.

² Este artículo tiene su origen en una conferencia impartida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura el 3 de abril de 2025, en el ciclo «Lecciones Clásicas», organizado por el Departamento de Ciencias de la Antigüedad, por cuya invitación deseo manifestar todo mi agradecimiento.

ley (*nóμου eisphorá*), o bien los personajes a los que se les atribuyen han de ser históricos, caso de la anécdota (*chreía*).

De los ejercicios que sí contienen temas homéricos, al relato corresponden solamente tres de las cuarentaiuna breves muestras incluidas en el repertorio atribuido a Libanio, y los héroes concernidos son: Agamenón (*Diég.* V), Neoptólemo (*Diég.* XIV) y el rapto de Paris (*Diég.* XXVII). Refutación y confirmación, por el contrario, ilustran completamente con temas homéricos sus dos y tres muestras respectivas, temas relativos, los dos primeros, a Crises y Áyax respectivamente, y los tres segundos a las armas de Aquiles, la cólera de Aquiles y Áyax en contraposición al anterior caso de refutación. El encomio ilustra con personajes homéricos igualmente famosos los cuatro primeros (I-IV) de los nueve ejercicios incluidos, a saber, por este orden, Diomedes, Ulises, Aquiles y Tersites; y su contrario el vituperio ilustra los dos primeros de los ocho ejemplos incluidos en el repertorio, con Aquiles y Héctor respectivamente. De los cinco ejercicios de comparación incluidos en el citado repertorio, los dos primeros son ilustrados con las parejas de Aquiles y Diomedes y de Áyax y Aquiles respectivamente. De las veintisiete muestras de etopeya ofrecidas por dicho elenco, más de la mitad (quince exactamente) están constituidas por temas homéricos, y de ellos, siguiendo la proporción habitual en la utilización de ambas obras homéricas, doce pertenecientes a la *Iliada*, a saber, *Ethop.* II (sobre Andrómaca y Héctor), III-IV sobre Aquiles, V-VII sobre Áyax, XII-XVI de nuevo sobre Aquiles, XXI sobre Menelao, y tres temas pertenecientes a la *Odisea*: *Ethop.* XXIII-XXV, las tres referidas a Odiseo. Incluso entre la variada temática de los treinta ejercicios de écfrasis comprendidos en el repertorio, la temática homérica se cuela en tres de ellos, a saber, las patéticas descripciones de: una mujer troyana mirando hacia atrás (*Ékphr.* XVII), Políxena degollada por Neoptólemo (XVIII) y la locura de Áyax (XXIII).

2.1. Héroes y temas homéricos predilectos

Los héroes y temas homéricos predilectos de los *progymnásmata* y su distribución entre estos son, pues, los siguientes: en primer lugar, Aquiles, como era de esperar, al que están dedicados doce ejercicios, a saber: (Juicio de las armas de) Aquiles (*Katask.* I), (Cólera de) Aquiles

(*Katask.* II), *Enk.* III de Aquiles, *Psóg.* I de Aquiles, *Sýnkr.* I entre Aquiles y Diomedes, *Sýnkr.* II entre Áyax y Aquiles, *Ethop.* III Qué diría Aquiles ante el cadáver de Patroclo, *Ethop.* IV Qué diría Aquiles ante la derrota de los griegos, *Ethop.* XII Qué diría Aquiles enamorado de Pentesilea después de muerta, *Ethop.* XIII el mismo tema, *Ethop.* XIV Qué diría Quirón tras escuchar que Aquiles vivía entre doncellas (un tema, en este como en algunos otros casos, no tratado en la *Ilíada* sino conocido por versiones posteriores, entre ellas la *Aquileida* del poeta latino Estacio, y luego muy popular en la pintura barroca, empezando por Rubens, así como en la ópera; una representación espléndida del tema se encuentra en un magnífico mosaico de la *villa* romana de La Olmeda, en Palencia), y por último la *Ethop.* XV Qué diría Aquiles al ser privado de Briseida.

A los episodios característicos de Aquiles siguen en segundo lugar los cuatro del héroe iliádico Áyax Telamonio: *Sýnkr.* II entre Áyax y Aquiles, *Ethop.* VI Qué diría Áyax tras recobrar la razón, *Ethop.* VII Qué diría Áyax al ser privado de las armas, y *Ékphr.* XXIII de la locura de Áyax, temas estos que hay que distinguir de los dos relativos a otro héroe de la *Ilíada* del mismo nombre, pero de signo muy distinto según veremos luego, Áyax de Locros: *Anask.* II Que no es verosímil lo que cuentan de Áyax de Locros; y su contraria la *Katask.* III Que lo que cuentan de Áyax de Locros es verosímil.

Protagonista de otros cuatro ejercicios, como Áyax Telamonio, tenemos a Ulises, ejercicios que además constituyen el total de casos pertenecientes a la *Odisea* frente a los de *Ilíada*, siguiendo la proporción que es habitual en el conjunto de los testimonios homéricos en papiro, escolares y no escolares, en todos los cuales la *Ilíada* se halla siempre mucho mejor documentada que la *Odisea* (cf. Fernández Delgado y Pordomingo, en prensa; Cribiore, 1996; Maehler, 2009). Dichos ejercicios son: un *enkómion* (II) de Ulises y tres *ethopoiíai*: XXIII Qué diría Ulises encerrado en la cueva del Cíclope, XXIV Qué diría Ulises al ver al Cíclope comerse a sus compañeros, y XXV Qué diría Ulises tras dar muerte a los pretendientes.

Protagonista de dos ejercicios, aparte de la pareja de *anaskeuế/kataskeuế* dedicada a Áyax de Locros, no hay más que otro, y es además una heroína, lo cual es poco frecuente entre los protagonistas homéricos de *progymnásmata* (a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con las

frecuentes protagonistas de *ethopoía* tomadas de la tragedia, como corresponde a un ejercicio de sus características dramáticas; cf. Aft. 34-35 Sp.; Reche Martínez, 1991: 250 ss.; Kennedy, 2003: 115 ss.); en los *progymnasmata* se trata además de la misma heroína en ambos casos: *Ethop.* XVI Qué diría Políxena cuando los griegos ordenan llevársela diciendo que va a ser esposa de Aquiles, y *Ékphr.* XVIII Descripción de Políxena degollada por Neoptólemo.

Protagonistas cada uno de un ejercicio son los héroes iliádicos de los siguientes ejercicios: *Diég.* V Sobre Agamenón, XIV Sobre Neoptólemo, XXVII Sobre el rapto de Paris; *Anask.* I Que no es verosímil que Crises se presentase junto a las naves de los griegos; *Enk.* I de Diomedes, IV de Tersites; *Psóg.* II de Héctor; *Ethop.* II Qué diría Andrómaca ante el cadáver de Héctor, XXI Qué diría Menelao al enterarse de la muerte de Agamenón; *Ékphr.* XVII de Troya derrotada, un tema este particularmente desolador, pero no más patético que la antes mencionada écfrasis de Políxena que le sigue (XVIII) o que los mencionados ejemplos de etopeya que no en vano son los primeros de la lista tras el dedicado a Medea tras dar muerte a sus hijos, que es el primero; dichas etopeyas son: *Ethop.* II Andrómaca ante el cadáver de Héctor, III Aquiles ante el cadáver de Patroclo, IV Aquiles ante la derrota de los griegos, V Áyax Telamonio cuando se disponía a suicidarse y VI Áyax Telamonio al recobrar la razón.

2.2. Grado de representación de los temas homéricos en los distintos ejercicios, y temas inesperados

En cuanto a la representación de los temas homéricos en según qué clase de ejercicios de los catorce de la lista, llama notablemente la atención, en primer lugar, que de las veintisiete muestras de *ethopoía* ofrecidas por el elenco de *progymnasmata* atribuido a Libanio, quince están constituidas por temas homéricos, y de ellos, siguiendo la proporción habitual en la utilización de ambas obras, doce pertenecen a la *Ilíada* y tres a la *Odisea*, siendo estos últimos referidos todos al héroe Odiseo. Segundo, de las cinco muestras de *synkrisis*, las dos primeras (I y II) son sobre temas homéricos, concretamente sobre Aquiles en comparación con sendos héroes (Diomedes y Áyax). Tercero, de las nueve muestras de *enkómion* y ocho del ejercicio contrario, *psógos*, las cuatro y las dos

primeras en cada caso tratan de los más importantes héroes de la *Ilíada* (Diomedes y Aquiles: *Enk.* I y III) y la *Odisea* (Ulises: *Enk.* II). Pero lo más curioso es que las muestras de encomio incluyen uno (IV) de Tersites y las de vituperio uno de Aquiles y otro de Héctor (nada menos que I y II de la serie), esto es, el tipo de personajes de los que menos esperaríamos que pudieran representar un modelo de héroe encomiable o censurable respectivamente: si Tersites es famoso por su caracterización homérica como el más feo de los griegos que se embarcaron hacia Troya y por sus impertinentes intervenciones en la asamblea que tanto irritaban a Aquiles (cf. *Il.* II 217 ss.), este y Héctor son unánimemente considerados héroes sin tacha y los más excelentes de los bandos griego y troyano respectivamente, de modo que, tanto encomiar a Tersites como vituperar a los otros dos héroes era tarea verdaderamente difícil para cualquier rétor, no digo ya para un alumno por aventajado que fuera. Y el reto era todavía mayor cuando, como en el caso del héroe por excelencia, Aquiles, este era propuesto como modelo de encomio y de vituperio simultáneamente. Pero en eso consistía, como vemos, la enseñanza retórica de los *progymnásmata*, en ejercitar la capacidad argumentativa del alumno sobre un tema en un determinado sentido y procurar a veces el más difícil todavía en el sentido contrario³.

Por último, de los dos más tres casos de refutación (*anaskeuê*) y su contrario la confirmación (*kataskeuê*) contenidos en el elenco progimnasmático atribuido a Libanio, sus temas son todos homéricos, y los de los dos primeros son: I Que no es verosímil que Crises se presentase junto a las naves de los griegos, y II Que no es verosímil lo que cuentan de Áyax de Locros. Los temas de los tres segundos son: I Que todo lo referido al juicio de las armas de Aquiles es verosímil, II Que lo de la cólera de Aquiles es verosímil, y III Que lo que cuentan de Áyax de Locros es verosímil. De modo que, en lo que respecta a los ejercicios de refutación y confirmación de lo que la *Ilíada* refiere concretamente sobre Áyax de Locros (cf. *Il.* II 534 ss.), también aquí, como en el caso de los ejercicios de encomio y vituperio de Aquiles indicados, nos encontramos

³ De hecho, Teón, al hablar del ejercicio *synkrisis* recuerda que no pueden compararse personajes como Aquiles y Tersites (Patillon y Bolognesi, 1997: 78; Reche Martínez, 1991: 129).

con el más difícil todavía de sendos ejercicios de ataque y defensa al mismo tiempo del relato iliádico sobre Áyax.

Pues bien, una vez observados los expresivos aunque tediosos datos numéricos de la elevada presencia de los temas de la mitología homérica, la jerarquía de su predilección y su distribución en los diferentes *progymnásmata*, así como sus matizadas formas y el grado de representación en el conjunto de los ejercicios que componen el corpus atribuido a Libanio, considero que puede ser útil observar en detalle los mecanismos de composición de alguno de estos ejercicios, tomando para ello como muestra no uno cualquiera de los del repertorio, sino precisamente uno de aquellos que más dificultades pueden presentar en su elaboración, al negar y afirmar al mismo tiempo el hecho que Homero cuenta, concretamente la historia de Áyax de Locros que acabo de mencionar.

3. REFUTACIÓN DE LO QUE CUENTAN DE ÁYAX DE LOCROS

Según el primer párrafo de la composición, entre los relatos falsos que cuentan los poetas sobre los griegos en su conquista de Troya, está el de que Áyax violó a Casandra, la hija del rey Príamo, cuando esta se hallaba rezando en el templo de Atenea y suplicaba no sufrir tal afrenta, pero los griegos no hicieron caso de ello, hasta que el adivino Calcante reveló que la diosa estaba irritada y, entonces, acusaron a Áyax, que no pudo ser capturado porque se refugió en los altares de los dioses. Se reunió la asamblea para tratar del viaje de regreso de la flota y Menelao se muestra deseoso de zarpar de inmediato, mientras que Agamenón aconsejaba reconciliarse antes con la diosa agraviada. Surge una disputa entre ellos y algunos griegos regresaron a casa a salvo, pero Menelao, sorprendido por una tormenta, naufraga y es arrastrado por los vientos hasta Egipto.

En el segundo párrafo, el rétor manifiesta su sorpresa ante el hecho de que el gran Áyax se dejara impresionar tanto por la mera contemplación de la joven como para enloquecer al punto y no pensar en nada, ni siquiera en el templo ni en la diosa Atenea. En el tercer párrafo, aun aceptando que la primera impresión provocase en el héroe tan irrefrenable deseo, el rétor se pregunta qué le ocurrió a Áyax

para unirse a la joven a la vista de la diosa, en lugar de llevársela a su tienda. Si a él Eros lo acuciaba, la diosa debería darle miedo. En el párrafo siguiente el rétor plantea el supuesto de que Áyax hubiera ocultado a la muchacha en su tienda: llegado el momento de las recompensas por la actuación bélica, aquella le habría sido concedida unánimemente en premio a su labor en la guerra y a la prudencia mostrada en la contención de sus instintos.

Ahora bien, Áyax había cometido sacrilegio contra la diosa al mismo tiempo y ello no pasó inadvertido a los griegos, los cuales deberían mostrar su irritación y pedir el castigo del sacrílego; pero nada de eso se produjo, sino un gran silencio, y ni una palabra sobre la diosa, sino que todo su interés se centraba en hacerse a la mar, al tiempo que el adivino Calcante explicaba que todavía no era el momento, sin reconciliarse antes con la diosa (párrafo quinto). Pero ¿tan estúpidos eran los griegos, se pregunta retóricamente el autor del ejercicio, que necesitaban a Calcante para saber que la diosa estaba irritada por haber sido ultrajada y que de su irritación era de temer un gran castigo? ¿Es que no era evidente para todo el mundo? Y, una vez que el adivino reveló lo ocurrido ¿cuál fue la reacción de los griegos, pregunta retóricamente el ejercicio (6)? Su propia respuesta es que decidieron condenar a muerte a Áyax. Pero entonces la indignada pregunta es ¿y cómo escapó y no fue lapidado inmediatamente?

Ante tan inexplicable comportamiento por parte de los griegos, al rétor solo le cabe pensar (7) que ellos mismos hubieran ayudado a Áyax a salvarse, en cuyo caso se habrían comportado de manera impropia de hombres griegos, ya que, si en verdad hubieran querido castigarlo, lo habrían capturado incluso arrastrándolo fuera del altar sin por ello profanar este; por el contrario, bajo la apariencia de honrar a los dioses se encerraría en realidad una deshonra en el caso de que por respetar a los dioses se salvara a quienes los deshonran (nuevo y sonoro entimema retórico). Si así fuera, continúa argumentando el rétor *ad impossibile*, los altares, y por tanto sus dioses titulares, al proporcionar inmunidad a los criminales incitarían a los hombres a obrar el mal y hasta tal punto serían estos ingenuos que, tras haber dejado escapar a Áyax, habrían convocado una asamblea para debatir si debían pasar o no por alto lo relativo a Atenea.

Agotados los argumentos concernientes al conjunto del ejército griego, el ejercicio (8), elevando la observada *gradatio* argumental de los temas y sujetos intervinientes, centra la discusión en sus dos grandes caudillos, los hermanos Atridas, que por primera vez discuten entre sí en el seno de la asamblea. Y la perspectiva adoptada es no la del caudillo Agamenón, sino la más propicia a la refutación, la de su hermano Menelao, el causante en definitiva de la guerra surgida por el secuestro de su esposa. Los argumentos son: el que antes halagaba permanentemente a Agamenón, ahora lo insultaba, y mientras Agamenón hacía y decía lo que servía al bien común, Menelao aconsejaba lo peor, de modo que el rétor se pregunta asombrado de qué se quejaba Menelao, es lógico que se apresurara a llegar de Esparta a Troya a tratar de recuperar a su esposa, pero, una vez ya recuperada, ¿qué excusa podía tener para no querer permanecer allí ayudando en lo que hiciera falta?

La coronación argumentativa de la *gradatio* en los personajes intervinientes es entonces referida (9) a la propia diosa Atenea, de la cual objeta el rétor que tampoco supo cobrarse su justicia por la ofensa recibida, pues la tormenta por ella desatada hizo que Menelao perdiera muchas naves, pero él llegó hasta Egipto, de donde regresó más tarde y pudo reinar de nuevo en Lacedemonia, salvándose así el que debía morir y pereciendo quienes no tenían culpa. Ante ello se pregunta el rétor quién hay tan absurdo como para infligir menor castigo a quien cree ser el mayor culpable y el castigo mayor a quien nada puede reprochársele, esto es, sus súbditos. Un breve epílogo (10) ratifica el deseo de la diosa de hacer justicia y su capacidad para hacerlo, de modo que el reproche, concluye el rétor, hay que dirigirlo a quienes cuentan esta historia.

3.1. Esquema argumentativo de la refutación de *Áyax* según la teoría *progimnasmática*

Si nos fijamos, el desarrollo del ejercicio sigue de cerca el esquema argumentativo propuesto para el ejercicio de refutación por los rétores en su escueta propedéutica sobre este y los demás *progymnasmata*, concretamente en la ficha teórica de Aftonio (10 Sp.; cf. Reche Martínez, 1991: 226; Kennedy, 2003: 101). Según dicha teoría, lo primero que han de hacer quienes refutan algo es la crítica de los que lo afirmaron, añadiendo a continuación la exposición del hecho; es decir, justamente

lo que hace el párrafo 1 del ejercicio práctico, según hemos explicado. Y tras la crítica y la exposición del hecho deben seguir los argumentos, los cuales han de servirse de los siguientes principios de argumentación: primeramente, la oscuridad y la inverosimilitud; luego la imposibilidad, la inconsecuencia y la inadecuación; y finalmente el principio de inconveniencia.

Pues bien, los sucesivos argumentos manejados por el ejercicio ya han sido glosados. En cuanto a los principios de argumentación propugnados por la preceptiva retórica, hemos ido insinuando ocasionalmente su presencia en el desarrollo de los párrafos correspondientes del ejercicio: los principios de oscuridad y de inverosimilitud ya desde el comienzo del argumento (2) referente al perdido enamoramiento de Áyax o la interrogación retórica sobre el argumento de la violación (3) en el lugar sagrado. El principio de la imposibilidad lo podemos ver reflejado en el argumento (4) relativo a cómo Áyax podría haberse comportado y no lo hizo: él podría haber obtenido a su amada en pago por su labor durante la guerra y por la prudencia demostrada si hubiera refrenado sus instintos, mientras que, según realmente actuó, se veía privado de ella. Los principios de inconsecuencia e inadecuación pueden entrecruzarse en el argumento (5) sobre la reacción de los griegos ante el sacrilegio de Áyax, el cual incluye el principio de inconveniencia al mismo tiempo: ante la ofensa de la diosa la única reacción de los griegos fue un gran silencio y todo su interés se centraba en hacerse a la mar, mientras que el adivino explicaba que no era el momento, sin reconciliarse antes con la diosa; o bien en el argumento (6) según el cual, cuando los griegos supieron lo ocurrido, condenaron a muerte a Áyax, pero en vez de ejecutarlo al instante dejaron que se refugiara en los altares.

Del principio de inconveniencia, así como del de inconsecuencia e inadecuación, no fáciles de distinguir entre sí, se puede vislumbrar asimismo su proyección en los tres últimos argumentos (7-9) del ejercicio, de los cuales el primero aduce que, si los griegos ayudaron a Áyax a salvarse, ese comportamiento no sería propio de hombres griegos, y que si de verdad estos hubieran querido castigarlo, lo habrían capturado arrastrándolo incluso fuera del altar, con toda justicia y sin por ello profanar ni el altar ni a la diosa. En el argumento (8) acerca de la discusión entre Menelao, partidario de emprender el regreso de Troya cuanto antes, y Agamenón, que abogaba por reconciliarse antes con la

diosa ofendida, el ejercicio se pregunta qué era lo que tanto apremiaba a Menelao una vez que tenía ya aquello por lo que todo se había llevado a cabo, Helena; más lógico sería que eso lo sintiese Agamenón por añoranza de Clitemnestra. En el siguiente argumento (9) tampoco ve el autor del ejercicio que Atenea supiera cobrarse su propia justicia al desencadenar una tormenta por la cual Menelao perdió muchas naves, pero a él lo hizo arribar a Egipto, de donde regresó más tarde; de modo que, inconsecuentemente, se salvaba el que debía morir y perecían quienes no eran culpables.

4. CONFIRMACIÓN DE LO QUE CUENTAN DE ÁYAX DE LOCROS

El ejercicio consta básicamente de los mismos tópicos argumentales que el ejercicio de refutación correspondiente, solo que, tal vez por partir en este caso de lo tradicionalmente establecido, los tópicos son tratados de manera más sumaria. Al centrarse en la defensa de la historia transmitida (por la *Iliada* en este caso), el ejercicio retórico se sirve curiosamente de argumentos a favor de hechos delictivos como el abuso sexual o su justificación en base a una situación tan particular como es el estado de la guerra, la atenuante por enajenación mental que la pasión produce, comparable a la de la pobreza en el caso de un robo con sacrilegio, o incluso de un tema como el de la emigración en el caso de Menelao errante, temas que siguen sonando enormemente actuales y conflictivos en el mundo que desgraciadamente nos rodea.

El primer párrafo de la composición tiene por objeto negar de antemano el contenido de composiciones como la anterior, atribuyendo ser reos de los mismos cargos de los que ellos acusan, esto es, mentir y negar los hechos ocurridos, a quienes afirman que Áyax no se atrevió a hacer lo que hizo con Casandra y que no ocurrió nada de lo que vino luego.

El primer argumento de confirmación de la acción atribuida a Áyax en la *Iliada* es de índole moral, como en el ejercicio de refutación, y la lógica del razonamiento responde como allí a la figura de un entimema, empezando igualmente por una serie de preguntas retóricas solo que encadenadas en forma de *gradatio* y, por supuesto, de sentido contrario, a saber, qué tendría de extraño que una muchacha (*sc.* Casandra)

destacara por su belleza, que un soldado (*sc.* Áyax) se quedara prendado de ella nada más verla, se enamorara locamente y se uniera sexualmente a ella en cuanto pudo, dice el rétor evitando sutilmente la palabra violación. Y la lógica de la negación de la cuestionada extrañeza se basa en aplicar a la guerra de Troya lo que suele ser la actitud característica de los hombres en una situación bélica (2): los vencedores, una vez conquistada la ciudad enemiga, se comportan de modo insolente con todo lo de los vencidos y, mientras que a los demás les apetecían otras cosas y se adueñaban de ellas, Áyax se encaprichó de Casandra, ya que lo que la lucha de los griegos perseguía era poder hacer con las mujeres de sus enemigos lo que ellos hicieron con Helena, pagándoles con la misma moneda⁴.

Tras la contrargumentación moral viene, correspondiendo de nuevo al siguiente argumento del ejercicio de refutación, la contrargumentación religiosa (3), que al sacrilegio de Áyax contra Atenea replica con la fuerza poderosa del amor, un sentimiento impulsado igualmente por un dios, Eros en este caso, cuyos afilados dardos vencen el respeto debido a la diosa con una fuerza superior a cualquier otra cosa, dado que todos los adúlteros saben que no podrán ocultar su delito y sufrirán pena de muerte, y sin embargo no renuncian a correr el riesgo. La fuerza del amor deviene, pues, en el principal argumento de la defensa de la acción de Áyax, mediante una hábil *praeteritio* que, asegurando que no hace falta hablar de ello para comprenderlo, pasa a comparar su gran poder respecto del que ejerce la pobreza en el caso de un ladrón sacrílego, un ejemplo tan próximo precisamente a aquel del que se está tratando. Y concluye el argumento (4) con una nueva pregunta retórica que de forma indirecta niega que nadie ignore que la fuerza del amor es superior a la falta de dinero, de modo que Áyax no actuaría guiado por la razón, sino por el deseo, el cual, aventura el rétor yendo en su defensa del héroe un paso más allá del referido marco entimemático, tal vez le hizo ver además que Atenea había abandonado la ciudad conquistada y por tanto en su ausencia el templo en nada se diferenciaba de cualquier lugar profano.

⁴ Lo cual se entiende muy bien en el ideario moral griego, porque el hacer bien a los amigos y mal a los enemigos era un principio fundamental de su código ético, cf. Falivene (1981).

Siguiendo el paralelo con el ejercicio de refutación, el hilo argumental pasa entonces del tipo de argumentos al agente del que emanan, en este caso como allí el ejército griego, cuya acción, así como la intervención del adivino Calcante, es referida ahora con mucho más detalle (5). Comienza denegando la suposición de la frase anterior sobre Atenea, en el sentido de que, lejos de abandonar esta su templo, la diosa se hallaba dentro, dolida y pensando que el acto impío era obra de todos los griegos, que no lo habían impedido. Y de ahí el papel del adivino Calcante (superfluo en opinión del ejercicio de refutación, como vimos), el cual sabía lo que a los demás se les escapaba (6): aunque supieran lo de Casandra, tal vez pensaban que, al igual que los dioses perdonan otros delitos, la diosa no reclamaría el castigo por este o bien lo sufriría solamente su autor; de modo que, enumera de nuevo el ejercicio, la alegría de la victoria, el afán de obtener un buen botín, el tener el mar a la vista y el no querer enturbiar la dicha presente harían que dejaran de pensar en lo ocurrido y se precipitaran a las naves. Pero Calcante (7), que conocía la voluntad de los dioses, que con su arte ya había librado a los griegos de la peste y que percibía la cólera de la diosa –justifica triplemente el rétor dando la réplica a su cuádruple justificación de la actitud de los griegos–, previendo que iba a suceder algo terrible y aconsejando buscar remedio, tomó la palabra para explicar el estado de la diosa contra ellos por la afrenta recibida. Entonces (8) ellos se precipitaron sobre el culpable y él sobre el único refugio a la vista, los altares, ellos por temor a la diosa y él por eludir el castigo, pues sacar por la fuerza a alguien aferrado a un altar no es legítimo para los griegos: (9) no tendría sentido censurar y practicar los mismos actos, es decir, que ellos consideraran terrible el desprecio por la diosa y privaran a los altares de su privilegio imitando el delito de Áyax con el que ellos cometían contra este, según cierra brillantemente el rétor este nuevo entimema.

Finalmente, correspondiendo al penúltimo párrafo del ejercicio de refutación (*Ref.* 8), en el que los protagonistas de la argumentación retórica son el comandante en jefe del ejército, Agamenón, y su hermano Menelao, el real desencadenante de la guerra por culpa de su esposa Helena, también aquí la argumentación concierne a los dos Atridas (10), cuya opinión no fue la misma en la asamblea que tuvo lugar tras salvar a Áyax. En este caso el hermano mayor y al frente de las tropas habría

contemplado lo que sería mejor para todos, mientras que Menelao consideró mejor lo peor, contraposición explicada por el rétor por una serie de motivos que van (11) de haber recuperado a Helena y no verse ya obligado a obedecer a Agamenón, a la prisa por la mutua restitución entre su mujer y su casa, con todo lo que ello implica; y así defiende frente a su hermano, que aconsejaba quedarse, la necesidad de hacerse a la mar, anteponiendo a los intereses de los demás los suyos propios, concluye el retórico paralelismo. Y no se dio cuenta Menelao de su error –aclara el rétor en retórica *gradatio* de sus consecuencias, opuesta por cierto a la explicación del párrafo homólogo de la refutación (9)– hasta que (12), ya embarcado, vio la mayor parte de sus naves destruidas, que en vez de a Lacedemonia era llevado a Egipto, dolorido por la muerte de sus hombres, compadecido de sí mismo en tierra extraña y, el mayor de los castigos, sin haber logrado aquello por lo que se había apresurado. Y del posterior retorno de Menelao de Egipto a Esparta, invocado en el ejercicio de refutación y tradicionalmente referido, ni una palabra, añadiríamos nosotros.

Por último, un breve epílogo enjuicia la acción divina al igual que el del ejercicio de refutación enjuiciaba la inacción de Atenea, solo que en sentido contrario y, en un patético resumen, extrae las consecuencias morales del castigo divino de Menelao, lección moral de gran valor escolar sin duda, no lo perdamos de vista. En una última enumeración (13), de entre los diversos castigos que los dioses imponen a los hombres, pobreza, privación de sus hijos, mutilación de miembros, la muerte o la vida errante, este último castigo habría sido el recibido por Menelao, lejos de su patria, avergonzado ante los vivos por causa de los muertos y forzado a llamar a puertas extrañas en lugar de ocupar el trono de Esparta.

4.1. *Esquema argumentativo de la confirmación del episodio de Áyax según la teoría progimnasmática*

Al igual que en el ejercicio de refutación, también en el de confirmación del mismo episodio iliádico se pueden vislumbrar los elementos que componen la escueta preceptiva retórica sobre este *progýmasma*, sin salirnos de nuevo de la formulación de Aftonio (13-14 Sp.; cf. Reche Martínez, 1991: 229; Kennedy, 2003: 103). De dichos compo-

nentes, opuestos a los de la refutación como prescribe Aftonio, los dos primeros son el elogio de quien afirmó la historia y la exposición del hecho en el lugar correspondiente. En este caso ambos componentes aparecen en el primer párrafo del ejercicio. La exposición del hecho, sin duda por ser bien conocido por la *Iliada* y también por haber sido ya referido por el ejercicio de refutación, se limita a aludir a «lo que Áyax hizo con Casandra y todo lo que vino después»; en cuanto al elogio del que refirió la historia, se lleva a cabo de manera indirecta, mediante el conocido procedimiento retórico que consiste en negar lo contrario de lo que se quiere afirmar, esto es, no alabando al que contó el suceso, sino tachando de ser reos de los cargos de los que ellos acusan, a saber, mentir y negar los hechos acaecidos, a los que dicen que Áyax no osó hacer lo que hizo con Casandra, es decir, al autor del correspondiente ejercicio de refutación, en este caso.

Tras los citados componentes siguen en la propedéutica retórica del *progýmnasma* los principios de argumentación, que han de ser también opuestos a los seguidos en el ejercicio de refutación; de modo que, en lugar de los principios negativos de oscuridad, inverosimilitud e imposibilidad por los que se rige la argumentación refutativa, serán los principios positivos de claridad, de verosimilitud y de posibilidad los que aquí imperen; y en lugar de los principios argumentativos de inconsecuencia, de inadecuación y de inconveniencia, propios de la refutación, rigen aquí los principios contrarios de consecuencia, adecuación y conveniencia. El primer grupo de principios argumentativos, de los cuales ya hemos dicho que no siempre es fácil distinguir entre uno y otro, sirve sin duda de base al primero de los argumentos esgrimidos en el ejercicio, al que antes hemos señalado por su índole moral y del cual el comienzo se expresa mediante la interrogación retórica «Pues, en primer lugar, ¿qué hay de extraño...» y sigue: que una muchacha destacara por su belleza, que un soldado se prendara de ella al verla y que, loco de amor, se uniera sexualmente a ella en cuanto pudo, pues, así como a los demás les apetecían otras cosas, Áyax solo perseguía a Casandra, que era lo que en realidad la lucha de los griegos pretendía (aventura por su cuenta el autor del ejercicio): pagar a los enemigos con la misma moneda haciendo con sus mujeres lo que ellos hicieron con Helena.

Los mismos principios de claridad, verosimilitud y posibilidad parecen servir de base al siguiente argumento, el que discute la supuesta irreligiosidad que a la acción de Áyax atribuye un ejercicio como el de refutación, según antes hemos visto. El argumento consiste, en efecto, en que la falta de respeto a Atenea mostrada por el héroe fue impulsada por una fuerza superior, la de Eros, el dios del amor, más fuerte que cualquier otra cosa, como lo demuestra el caso de los adúlteros, que no pueden evitar su delito, y más fuerte que la pobreza que mueve a un ladrón sacrílego, aun seguro de que la cólera divina le ha de alcanzar. Eso hizo pues Áyax forzado por el deseo, el cual acaso también, añade a mayores el autor como en el argumento anterior, le hizo ver que la diosa había abandonado la ciudad conquistada y por tanto el templo no era ya un lugar sagrado.

El siguiente argumento, el que, en paralelo con el argumento correspondiente del ejercicio de refutación, traslada el protagonismo del episodio homérico de Áyax al conjunto de los griegos, parece comenzar razonando según los principios de claridad, verosimilitud y posibilidad para pasar luego a los de consecuencia, adecuación y conveniencia, de acuerdo con una lógica que empieza explicando cómo la diosa se hallaba en realidad dentro del templo y, ofendida, atribuía el acto impío al conjunto de los griegos, que no lo habían impedido, tal vez pensando estos que, según los dioses perdonan otros delitos, tampoco la diosa haría pagar por este, o pagaría solamente su autor, de modo que, con la alegría de la victoria y sus consecuencias, dejarían de pensar en el suceso y se lanzaron a las naves. Solo el adivino Calcante, que percibía la cólera de la diosa y sus consecuencias, aconsejó buscar remedio a la culpa, de modo que los griegos se precipitaron sobre el culpable y este buscó refugio en los altares; y sacar por la fuerza a alguien que se aferra a un altar, máxime tratándose de un caudillo de la categoría de Áyax, no era legítimo; ni se podía censurar y practicar los mismos actos, e imitar el delito de Áyax cometiendo contra Áyax lo mismo que él cometió.

Una similar secuencia de principios de argumentación, de verosimilitud primero y de adecuación después básicamente, parece advertirse en el siguiente componente argumentativo del ejercicio, que ahora, una vez Áyax a salvo, se extiende sobrepasando gratuitamente el tema de Áyax y enmarcándolo en el relato superior del regreso de los griegos. Sitúa la decisión a tomar en manos de los dos Atridas, el

soberano Agamenón y su hermano Menelao, cuya opinión al respecto no era acorde. El hermano mayor y responsable de las tropas pensaba en el bien común y era partidario de quedarse y reconciliarse con la diosa, a diferencia de su hermano, quien, una vez recuperada Helena, tenía prisa por volver con ella a casa y con egoísta criterio se oponía a la opinión de su hermano; y no se dio cuenta Menelao de su error hasta que, ya embarcado, vio la mayor parte de sus naves destruidas y sus hombres ahogados, y cómo en vez de a Lacedemonia era llevado a Egipto y aherrojado en tierra extraña recibía el mayor de los castigos: no haber logrado aquello por lo que se había apresurado. El breve epílogo sobre el final paradójico de Menelao, y totalmente al margen del episodio de Áyax si no fuera por el hecho de que extrae una lección moral en forma del castigo enviado a los griegos en la persona del héroe Atrida, refiere cómo los dioses castigan de distintas maneras a los hombres y a Menelao lo castigaron a tener que andar de puerta en puerta en vez de ocupar su trono de Esparta.

5. CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores hemos visto cómo los catorce ejercicios comprendidos en el repertorio de *progymnasmata* atribuido al rétor Libanio (s. IV d. C.), según la versión teórica más extendida, la del rétor Aftonio, discípulo de Libanio, constituyen el número de los ejercicios preliminares de la enseñanza de la retórica griega, que tanta vigencia tuvieron por supuesto en la enseñanza griega y latina (cf. Berardi, 2017), pero también en la enseñanza occidental en general, con frecuencia a través de las órdenes religiosas más influyentes en la Edad Media y el Renacimiento, y en algunos casos casi hasta nuestros días (Arcos Pereira, 2021; Fernández Delgado, 2023); y de los catorce ejercicios, solamente los cinco que por definición no pueden tratar temas míticos –la fábula (*mythos*), la sentencia (*gnóme*), el lugar común (*koinòs tópos*), la tesis (*thésis*) y la defensa de ley (*nómou eisphorá*)– más la anécdota (*chreía*), que se atribuye siempre a personajes históricos, no contienen temas homéricos. En los otros ocho ejercicios –relato (*diégema*), refutación (*anaskeué*), confirmación (*kataskeué*), encomio (*enkómion*), vituperio (*psógos*), comparación (*sýnkrisis*), etopeya (*ethopoía*) y descripción (*ékphrasis*)– los temas homéricos son los más numerosos, con la excep-

ción del relato (solamente tres de los cuarentaiún breves y variados tratamientos míticos y alguno histórico con los que tienen que competir) y la descripción (tres muestras, que han de competir no solo con otros temas míticos sino también con pinturas, alguna escultura, hechos de la naturaleza, ceremonias o sucesos característicos, hasta un total de treinta).

De toda esta abundancia de temas homéricos en los *progymnasmata* hemos visto también cuáles son los temas predilectos y cuál es su distribución entre los diferentes tipos de ejercicios, incluida la muy superior representación de los temas de la *Ilíada* sobre los de la *Odisea* y en qué ejercicios inciden estos. También hemos visto la representación relativa de los temas homéricos en según qué clase de ejercicios de los catorce de la lista y, en particular, la flagrante contradicción, así como el grado de sofisticación al que en ocasiones se ve sometido el tratamiento de los héroes más conocidos. En segundo lugar, a modo de ejemplo, hemos tratado de ilustrar una de esas difíciles muestras de tratamiento retórico contradictorio glosando el juego argumentativo que se establece en la pareja de refutación/confirmación sobre el tema iliádico de Áyax de Locros y su violación de Casandra en el templo de Atenea, confrontándolo al mismo tiempo con la teoría progimnasmática de este doble ejercicio, con el fin de observar el grado de fidelidad entre la teoría y la práctica.

La conclusión, pues, no puede ser otra que la confirmación con datos tangibles de la enorme influencia que la poesía homérica ha ejercido no solo en las primeras etapas de la enseñanza según ha demostrado el testimonio de un gran número de papiros escolares (Cribiore, 1996), sino en la importante etapa de la enseñanza progimnasmática, fase de iniciación previa a la enseñanza superior de la retórica y a la que seguramente llegaban todavía muchos de los alumnos que habían pasado por las sucesivas clases del *grammatistés* y el *grammatikós*, y en la cual probablemente se quedaban ya incluso muchos de los futuros escritores y oradores (Marrou, 1970). Sin duda ello explica en parte la enorme presencia de los temas y la influencia homérica no solo en los ejercicios progimnasmáticos y en muchos papiros homéricos más o menos coetáneos (Fernández Delgado, 1994), sino también en la literatura y cultura griega en general, ya desde la época arcaica (poesía lírica) y clásica (tragedia, Heródoto...), en sus sucesivos «renacimientos» de la época

helenística (Apolonio Rodio, Calímaco, Teócrito...) e imperial, empezando por las llamadas Segunda y Tercera Sofística (Whitmarsh, 2001; Kindstrand, 1973; Bouquiaux-Simon, 1968; Díaz Lavado, 1993; Manolea, 2022; Kim, 2022).

Un colofón práctico a seguir del estudio de los *progymnasmata* y su frecuente, variada, ingeniosa e incluso sofisticada utilización del material homérico es el juego que este tipo de ejercitación puede dar todavía hoy, por ejemplo, en los primeros cursos de Griego de los estudios de Filología Clásica o bien en cursos monográficos, de máster o de doctorado, sobre educación en la Antigüedad, ya que reúne, por un lado, una aproximación al mundo homérico en un lenguaje asequible, lúdico y reflexivo al mismo tiempo cual es el de los *progymnasmata*; por otro lado el aprendizaje, por una vía amable y atractiva, de las técnicas retóricas de la argumentación en las distintas modalidades que puede adoptar el discurso hablado o escrito, un aprendizaje este inexplicablemente abandonado y hasta a veces vilipendiado (ya se sabe ¡mera retórica!) en el mundo actual, un mundo en el que, paradójicamente y con menos fundamento, vemos proliferar talleres de aprendizaje de escritura literaria, posgrados en oratoria o sin más nos vemos acosados por eslóganes y técnicas propagandísticas de todo tipo que con frecuencia hacen un uso muy elemental de este tipo de recursos.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARCOS PEREIRA, Trinidad (ed.) (2021): *Retórica e ideología en las aulas del Humanismo: los progymnasmata*. Vigo: Ed. Academia del Hispanismo.
- BERARDI, Francesco (2017): *La retorica degli esercizi preparatori: Glossario ragionato dei Progymnasmata*. Hildesheim-Zürich-New York: Olms.
- BOUQUIAUX-SIMON, Odette (1968): *Les lectures homériques de Lucian*. Bruxelles: Palais des Académies.
- CRIBIORE, Raffaella (1996): *Writing, Teachers, and Students in Graeco-Roman Egypt*. Atlanta: Scholars Press.
- DÍAZ LAVADO, Juan Manuel (1993): «Homero y la Segunda Sofística. El texto homérico a través del testimonio de Plutarco». *Anuario de Estudios Filológicos*, 16, 71-90.

- FALIVENE, Maria Rosaria (1981): «Il codice della reciprocità nella poesia alessandrina». *Quaderni urbinati di cultura classica*, 37.3, 87-104.
- FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio (1994): «Hexametrische ethopoíai auf Papyrus und anderen Materialien». En Bülow-Jacobsen, Adam (ed.): *Proceedings of the XX International Congress of the Papyrologists*. Copenhagen: Museum Tusulanum, 299-305.
- FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio (2023): Reseña, Arcos Pereira (2021). *Tempus*, 53, 87-92.
- FERNÁNDEZ DELGADO, José Antonio y PORDOMINGO, Francisca (en prensa): «Homer at the Greek School». *Euphrosyne*.
- GIBSON, Craig A. (2008): *Libanius's Progymnasmata: Model Exercises in Greek Prose Composition and Rhetoric*. Atlanta: Society of Biblical Literature.
- HEATH, Malcolm (2022): «Homer in the Theory and Teaching of Rhetoric». En Manolea (2022: 143-162).
- KENNEDY, George A. (2003): *Progymnasmata. Greek Textbooks of Prose Composition and Rhetoric*. Leiden: Brill.
- KIM, Lawrence (2022): «Homer in the Second Sophistic». En Manolea (2022: 164-188).
- KINDSTRAND, Jan Fredrik (1973): *Homer in der Zweiten Sophistik*. Uppsala: Uppsala Univ.
- MAEHLER, H. (2009): «Ilias und Odyssee als Objecte der Forschung in der Antike». En Römer, Cornelia (ed.): *Das Phänomenon Homer in Papyri, Handschriften und Drucken*. Wien: Phoibos, 19-27.
- MANOLEA, Christina-Panagiota (ed.) (2022): *Brill's Companion to the Reception of Homer from the Hellenistic Age to Late Antiquity*, Leiden-Boston: Brill.
- MARROU, Henri Irénée (1970): *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*. Paris: Seuil.
- PATILLON, Michel y BOLOGNESI, Giancarlo (eds.) (1997): Aelius Théon. *Progymnasmata*. Paris: Belles Lettres.
- PIZZONE, Aglae (2022): «The Quest for Meaning: Homeric Quotations in Synesius of Cyrene and Libanius». En Manolea (2022: 189-208).
- RECHE MARTÍNEZ, M.ª Dolores (1991): *Teón. Hermógenes. Aftonio. Ejercicios de retórica*. Introducción, traducción y notas. Madrid: Gredos.
- UREÑA BRACERO, Jesús (2007): «Homero en la formación retórico-escolar griega: etopeyas con tema del Ciclo Troyano», *Emerita*, 67.2, 315-338.

- UREÑA BRACERO, Jesús (2008): «Algunas consideraciones sobre la autoría de los *progymnasmata* atribuidos a Libanio». En Fernández Delgado, José Antonio *et al.* (eds.): *Escuela y literatura en Grecia Antigua*. Cassino: Università di Cassino, 645-689.
- WEBB, Ruth (2010): «Between poetry and rhetoric: Libanius' use of Homeric subjects in his *Progymnasmata*». *Quaderni urbinati di cultura classica*, 95.2, 131-152.
- WHITMARSH, Tim (2001): *Greek Literature and the Roman Empire. The Politics of Imitation*. Oxford: OUP.

José Antonio Fernández Delgado
Universidad de Salamanca
jafdelgado@usal.es
<https://orcid.org/0000-0003-1977-0024>